

Retos del docente en la educación del siglo XXI: rol, desafíos y proyecciones

Challenges of teaching in 21st-century education: roles, challenges, and future perspectives

- Recibido: 2025/01/14 - Aprobado: 2025/02/17 - Publicado: 2025/03/04

Juan David Vega Maldonado
Universidad Casa Grande, Guayaquil, Ecuador
juandavid.vega@casagrande.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0006-1737-4238>

Resumen

El propósito del presente trabajo de investigación es establecer los retos que experimentan los docentes en la educación del siglo XXI. Se llevó a cabo una revisión de la literatura existente a través de la búsqueda de fuentes bibliográficas en bases de datos abiertas usando las palabras clave provistas en el presente trabajo escrito. Como aspectos relevantes, se puede destacar que, durante las últimas décadas el nuevo contexto de la globalización, el avance tecnológico y la digitalización de los procesos educativos han provocado cambios en la forma y dinámicas del acto educativo. Los desafíos que se observan en las aulas no son los mismos que los de antaño y esto tiene un efecto dominó sobre los métodos, técnicas y elementos del currículo y de cómo el docente dinamiza sobre todos los elementos antes mencionados. La sociedad demanda docentes actualizados, íntegros, capaces de generar curiosidad en sus estudiantes y de discernir entre la masa de conocimiento existente para lograr seres independientes. Y, esta nueva forma de hacer docencia hace que el profesor del siglo XXI tenga características particulares que le permitan ejercer lo que se configura como su actividad laboral y de transformación social.

Palabras clave

docencia, educación, siglo XXI, desafíos, proyecciones

Abstract

The purpose of this research is to identify the challenges faced by teachers in 21st-century education. A review of the existing literature was conducted through the search for bibliographic sources in open-access databases, using the keywords provided in this written work. Among the most relevant aspects, it can be highlighted that, over recent decades, the new context of globalization, technological advancement, and the digitalization of educational processes have brought about changes in the form and dynamics of the educational act. The challenges currently observed in classrooms are no longer the same as those of the past, and this situation generates a domino effect on teaching methods, techniques, and curricular elements, as well as on the ways in which teachers articulate and energize all the components. Society now demands up-to-date, ethical, and committed teachers who can stimulate curiosity in their students and discerning among the vast amount of existing knowledge in order to foster independent learners. This new approach to teaching requires that 21st-century educators possess specific characteristics that enable them to effectively carry out their professional activity while also fulfilling a role of social transformation.

Keywords

teaching, education, 21st century, challenges, projections

Introducción

La educación del siglo XXI se desarrolla en un contexto marcado por la globalización, el acelerado avance tecnológico, la digitalización de los procesos educativos y profundas transformaciones sociales, económicas y culturales. Estos cambios han generado una reconfiguración sustancial de los sistemas educativos y han puesto en tensión los modelos pedagógicos tradicionales, basados principalmente en la transmisión de contenidos, dando paso a enfoques centrados en el desarrollo de competencias, el aprendizaje activo y la formación integral de los estudiantes (Bolívar, 2015; Fullan, 2013). En este escenario, la escuela ya no puede limitarse a la reproducción del conocimiento, sino que se ve interpelada a formar sujetos críticos, creativos y capaces de comprender y transformar la complejidad del mundo contemporáneo.

Este proceso de transformación incide de manera directa en la labor docente, posicionando al profesorado como un actor clave en la implementación y sostenibilidad de los cambios educativos. Las demandas actuales exigen docentes capaces de integrar tecnologías emergentes, atender la diversidad creciente de las aulas, promover habilidades cognitivas y socioemocionales, y responder a problemáticas globales como el cambio climático, las crisis sanitarias, las migraciones y la transformación del mundo del trabajo (OCDE, 2019; UNESCO, 2021). Sin embargo, estos requerimientos se desarrollan en contextos muchas veces caracterizados por brechas digitales, sobrecarga laboral, escaso reconocimiento social y riesgos para el bienestar emocional del docente, especialmente en realidades latinoamericanas como la ecuatoriana.

Desde una perspectiva teórica, diversos autores coinciden en que el rol del docente ha dejado de concebirse como el de un simple transmisor de saberes para configurarse como facilitador de experiencias de aprendizaje, mediador del conocimiento y referente ético y reflexivo para sus estudiantes (Zabalza, 2011; Torres, 2021). Asimismo, enfoques contemporáneos destacan la necesidad de una docencia basada en la reflexión sobre la práctica, el aprendizaje permanente y la construcción de entornos educativos inclusivos y emocionalmente seguros (Rico-Gómez y Ponce, 2022; Zhao, 2012). Estas perspectivas subrayan que la calidad educativa depende en gran medida de la capacidad del docente para adaptarse a los cambios, resignificar su identidad profesional y asumir un compromiso activo con la transformación social.

En este marco, el objetivo del presente artículo es analizar los principales retos que enfrenta el docente en la educación del siglo XXI, así como explorar las proyecciones que se vislumbran para el ejercicio de la docencia en contextos educativos emergentes. Para ello, se desarrolla una reflexión teórica sustentada en literatura especializada que aborda, en primer lugar, el rol del docente contemporáneo; posteriormente, los desafíos más relevantes asociados a la práctica docente actual; y, finalmente, las tendencias y proyecciones que orientan el futuro de la educación y de la profesión docente.

Revisión de la literatura

El rol del docente ha sido ampliamente cubierto en la literatura por diferentes autores; sin embargo, en el contexto de la educación del siglo XXI el docente claramente no puede configurarse más como un simple transmisor de conocimientos, sino que debe verse como un facilitador de las

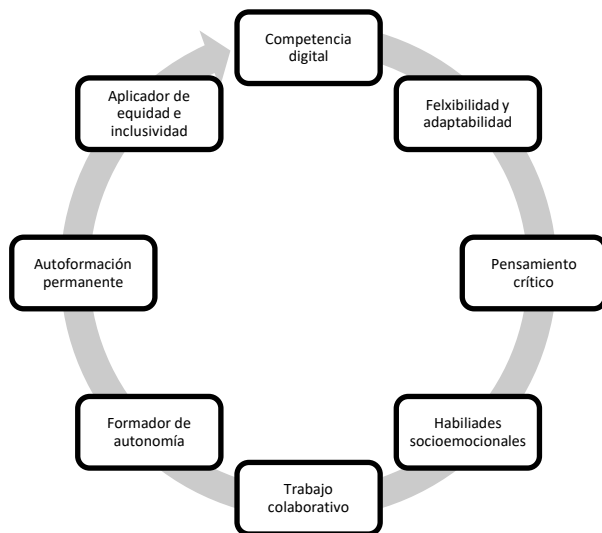
experiencias de aprendizaje de sus estudiantes; a su vez, debe ser un mentor que guíe el proceso de adquisición de conocimientos y un mediador entre el estudiante y la masa de información a su alrededor. Su labor no puede ser limitada a la cantidad de saber que se transmite, sino de crear condiciones que acerquen al estudiante a la realidad desconocida para que pueda plantearse preguntas y resolver los problemas que forman parte de la dinámica social; es decir, que el aprendizaje salga de los libros y que configure una nueva realidad como tal (Torres, 2021).

El docente del siglo XXI debe estar en competencia de integrar los conocimientos teóricos a experiencias digitales y tecnológicas y a la resolución de problemas de la realidad real a la cual sus estudiantes están expuestos. A su vez, el docente pasa a ser modelo de reflexión y de análisis para sus estudiantes, ya que ellos verán la realidad que él sea capaz de presentar durante el proceso de enseñanza-aprendizaje (Zabalza, 2011). Promover el pensamiento crítico es una labor que debe ocurrir en todos los niveles educativos para mantener la curiosidad y el dinamismo a flote y en ejercicio permanente. Su papel en el desarrollo de estudiantes entra en la esfera ético-moral; debe mostrarse sensible ante la diversidad, promover la inclusión y ser consciente de la forma en que emite respuestas hacia sus estudiantes y en cómo configura una realidad emocional para ellos (Zabalza, 2011).

Por otro lado, el docente del siglo XXI, a diferencia del docente tradicional, entiende que la educación cambia con el paso de los años y que a pesar de que constantemente él enseña, se convierte asimismo en un aprendiz permanente que reflexiona sobre su propia práctica y se actualiza en forma constante; acepta feedback, busca equipos de acompañamiento pedagógico y observa que la evaluación del proceso educativo es, a su vez, una evaluación de cómo transmite y conecta con sus estudiantes; por tanto, el fracaso educativo se transforma en un espacio para cuestionar su propia práctica y lleva a cabo los ajustes necesarios para superar sus limitaciones y métodos como tal. A continuación, se presenta la figura 1 que resume las principales características del rol del docente del siglo XXI.

Figura 1

Características del docente del siglo XXI



Nota. Adaptado de Rico-Gómez y Ponce (2022)

Ante el perfil del docente antes mencionado, surgen una serie de retos complejos y multifacéticos que requieren una constante reinversión de su práctica profesional. Estos, no solo están ligados a los cambios tecnológicos, sino también a las transformaciones de los diferentes contextos sociales a los cuales están expuestos los docentes y que impactan a su vez en la comprensión de los patrones culturales, políticos, pedagógicos y familiares que impactan en la forma en que se hace educación en las aulas de las instituciones (Zhao, 2012).

Uno de los principales desafíos que se tiene en el contexto educativo actual es la incorporación de la tecnología al ámbito educativo. El contexto de la pandemia COVID19 reveló por ejemplo que la tasa de analfabetismo digital docente en el Ecuador era de casi el 85% para docentes entre los 25 y 59 años. Esto lleva a reflexionar sobre los posibles retrasos que tienen los estudiantes ecuatorianos frente a otras nacionalidades y; a la relevancia de la innovación de la práctica pedagógica para la educación. Los docentes deben prepararse en habilidades técnico-tecnológicas, capacidad de seleccionar recursos digitales para el cumplimiento de sus planificaciones académicas y desarrollo curricular y una comprensión ética sobre su uso. En este aspecto, usar

tecnología por el simple hecho de usarla no significa que el estudiante este aprendiendo, sino que el uso de toda herramienta debe responder a una justificación, a un propósito y estar vinculada al logro o alcance de un objetivo. Sin esto, solo se estaría teniendo una actividad más que no logra ser significativa para el estudiante (Shleicher, 2018).

Por otro lado, el desafío de la atención a la diversidad en la docencia del siglo XXI sigue siendo un talón de Aquiles para gran proporción de docentes. En los tiempos actuales, las aulas son cada vez más heterogéneas y, se espera que el docente sepa manejar todas estas diferencias y lograr un resultado de aprendizaje significativo. Enfrentar variables culturales, sociales, lingüísticos y de capacidades de aprendizaje pueden ser desafiantes e incluso desalentar el ejercicio por la docencia como tal. Por tanto, es vital que el docente busque herramientas que le permitan conocer sobre el desarrollo de un currículo diferenciado, técnicas pedagógicas, convivencia escolar, resolución de conflictos y, explicaciones para el desarrollo humano para no producir prácticas excluyentes o estigmatizantes; sino que pueda desarrollar o alcanzar un aula segura para todos y todas sus estudiantes (Zhao, 2012).

Finalmente, un tema relevante en la educación y en el ejercicio de la docencia del siglo XXI tiene que ver sin duda con la salud mental y el bienestar del docente contemporáneo. El hecho de asumir varios roles diferentes: educador, orientador, gestor, evaluador, directivo, entre otros; puede abrumar a un docente y disminuir su capacidad para gestionar apropiadamente la carga de trabajo, llevándolo a un cuadro de estrés crónico e incluso al síndrome de quemarse por el trabajo. Es común además que los docentes no sean correctamente remunerados; en algunos países siguen siendo de las profesiones menos reconocidas, pero, que presentan un nivel de exigencia muy superior al del resto de profesiones (Manrique et al., 2014). Por tanto, es vital que el rol del Estado y de las instituciones educativas sean la de promover el apoyo institucional y el reconocimiento necesario por las vocaciones docentes que se encuentran activas a tiempo actual, de forma que se evite llegar a situaciones de desgaste emocional, sensación de desamparo, estrés, entre otros. En Ecuador, estas sensaciones en los docentes del sistema educativo son constantes: existen amenazas, extorsiones, secuestros, entre otros que hacen que labor educativa sea llevada a cabo con riesgos para la seguridad del docente y desmotiva a la formación de nuevos docentes en las aulas universitarias (Marenco-Escuderos y Ávila-Toscano, 2016).

Pensando hacia adelante, nos encontramos que, como una mirada hacia el futuro, la educación se orienta hacia un enfoque transformador, que busca superar las limitaciones del modelo tradicional y que responda a las demandas de los contextos emergentes. Se buscan modelos centrados en el estudiante, donde el aprendizaje sea colaborativo, flexible y basado en competencias. La educación cada vez más se aleja de los currículos rígidos y se buscan trayectorias abiertas donde los estudiantes puedan construir conocimiento a partir de sus intereses, contextos y capacidades. Del mismo modo entonces, se espera que los docentes del futuro puedan incorporar dichas herramientas y crear aulas de clase donde la tecnología, la reflexión, las habilidades blandas y las habilidades técnicas estén en armonía y puedan crear personas con mentalidades transformacionales y críticas de los hechos y eventos que ocurren alrededor (UNESCO, 2021).

Otra tendencia clave es el impulso hacia una educación para la sostenibilidad y la ciudadanía global. La formación del siglo XXI proyecta sujetos capaces de actuar con conciencia ecológica, justicia social, responsabilidad colectiva y compromiso democrático. Se busca una educación que prepare no solo para el empleo, sino para la vida, en sentido amplio. Por último, la formación docente también deberá proyectarse hacia un modelo profesional más horizontal, colaborativo y reflexivo, con acceso permanente a comunidades de práctica, investigación pedagógica y desarrollo profesional continuo. Se fortalecerán los liderazgos educativos con capacidad de innovación, trabajo en red e incidencia en las políticas públicas (Robinson, 2015).

Materiales y Métodos

El presente artículo se enmarca en un enfoque cualitativo, con un diseño de tipo descriptivo–documental, orientado al análisis teórico de los retos, roles y proyecciones del docente en la educación del siglo XXI. Este tipo de diseño resulta pertinente cuando el objetivo de la investigación es interpretar, contrastar y sistematizar aportes conceptuales provenientes de la literatura especializada, sin la aplicación de instrumentos de recolección de datos empíricos en campo.

La estrategia metodológica se fundamentó en una revisión de literatura académica, seleccionada a partir de la consulta de bases de datos de acceso abierto y repositorios institucionales reconocidos en el ámbito educativo. Para la búsqueda de información se emplearon palabras clave relacionadas

con la temática del estudio, tales como docencia, educación del siglo XXI, rol docente, desafíos educativos y proyecciones de la educación, lo que permitió identificar investigaciones, informes internacionales y textos teóricos relevantes para el análisis.

Los criterios de selección de las fuentes incluyeron: a) pertinencia temática con los objetivos del estudio; b) relevancia académica y reconocimiento de los autores en el campo educativo; c) actualidad de las publicaciones, priorizando literatura producida en las últimas dos décadas; y d) diversidad de enfoques teóricos que posibilitaran una comprensión amplia y crítica del fenómeno analizado. De este modo, se integraron aportes de organismos internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas para la Cultura, las Ciencias y la Educación (UNESCO) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), así como de autores especializados en innovación educativa, desarrollo profesional docente y políticas educativas.

El análisis de la información se realizó mediante un proceso analítico–interpretativo, que permitió identificar categorías conceptuales vinculadas al rol del docente, los desafíos de la práctica educativa contemporánea y las tendencias futuras de la docencia. Estas categorías fueron organizadas y contrastadas para construir una reflexión articulada que diera cuenta de las transformaciones que atraviesa la profesión docente y de las implicaciones pedagógicas, sociales y éticas que estas conllevan.

Finalmente, la información analizada fue sintetizada de manera crítica con el propósito de generar una visión integradora sobre la docencia en el siglo XXI, destacando los principales retos que enfrenta el profesorado y las proyecciones que orientan la evolución de la educación en contextos cambiantes. Este procedimiento metodológico permitió sustentar las reflexiones del artículo en un marco teórico sólido y coherente con los objetivos planteados.

Resultados

El análisis de la literatura especializada permitió identificar un conjunto de resultados teóricos organizados en tres categorías centrales que emergen de manera recurrente en los estudios sobre la docencia en la educación del siglo XXI: a) la transformación del rol docente, b) la configuración de nuevos desafíos profesionales y c) la proyección de competencias clave para el ejercicio docente

futuro. Estas categorías evidencian una convergencia conceptual entre investigaciones internacionales, informes de organismos multilaterales y aportes teóricos contemporáneos.

3.1. Transformación del rol docente en contextos educativos contemporáneos

Los resultados del análisis muestran un consenso amplio en la literatura respecto a la redefinición del rol docente, que transita desde una función centrada en la transmisión de contenidos hacia una labor orientada a la mediación pedagógica, el acompañamiento y la construcción de experiencias de aprendizaje significativas. Diversos autores coinciden en que el docente del siglo XXI actúa como diseñador de ambientes de aprendizaje, facilitador del pensamiento crítico y promotor de la autonomía intelectual del estudiante (Darling-Hammond y Hyler, 2020; Fisher et al., 2017).

Asimismo, se evidencia que el ejercicio docente adquiere una dimensión ética y socioemocional cada vez más relevante. La literatura destaca que el profesorado no solo enseña saberes disciplinares, sino que modela actitudes, valores y formas de interacción social, influyendo directamente en el clima emocional del aula y en el bienestar de los estudiantes (Jennings y Greenberg, 2009). En este sentido, el rol docente se consolida como un factor determinante para el desarrollo integral y la inclusión educativa.

3.2. Desafíos emergentes de la práctica docente en el siglo XXI

Otro resultado relevante del análisis es la identificación de desafíos estructurales y pedagógicos que impactan directamente en la práctica docente. Entre los más señalados se encuentran la integración pedagógica de la tecnología, la atención a la diversidad, la sobrecarga laboral y la necesidad de actualización profesional permanente. La literatura subraya que la incorporación de tecnologías digitales, si bien amplía las oportunidades de aprendizaje, también demanda competencias didácticas, éticas y críticas que no siempre han sido abordadas de manera sistemática en la formación inicial docente (Redecker, 2017).

De igual forma, se observa que la creciente heterogeneidad de las aulas exige enfoques pedagógicos flexibles y estrategias diferenciadas que permitan responder a múltiples estilos, ritmos y contextos de aprendizaje. Estudios recientes advierten que la falta de preparación institucional para atender esta diversidad puede generar prácticas excluyentes y afectar la calidad educativa (Florian y Black-Hawkins, 2011). A ello se suma el impacto del estrés laboral y el

desgaste emocional, reconocidos como factores que inciden negativamente en la permanencia y desempeño del profesorado.

3.3. Proyección de competencias clave para el docente del futuro

Finalmente, los resultados del análisis evidencian una tendencia clara hacia la consolidación de un perfil docente caracterizado por el aprendizaje permanente, la colaboración profesional y la capacidad de adaptación al cambio. La literatura coincide en que el docente del futuro deberá desarrollar competencias vinculadas al pensamiento crítico, la alfabetización digital, la inteligencia emocional, la investigación pedagógica y el trabajo en red (Schleicher, 2018).

Asimismo, se destaca que la formación docente se orienta progresivamente hacia modelos más horizontales y reflexivos, en los que el profesorado participa activamente en comunidades de práctica, procesos de innovación educativa y toma de decisiones pedagógicas. Estos resultados refuerzan la idea de que el fortalecimiento del rol docente es un elemento clave para avanzar hacia sistemas educativos más equitativos, sostenibles y centrados en el estudiante.

Conclusiones

El objetivo del presente artículo fue analizar los principales retos que enfrenta el docente en la educación del siglo XXI, así como explorar las proyecciones del ejercicio docente en contextos educativos emergentes, a partir de una revisión teórica–documental de la literatura especializada. A la luz de los resultados obtenidos, se puede afirmar que dicho objetivo fue alcanzado, en la medida en que se logró identificar, sistematizar y analizar críticamente los principales ejes que configuran la transformación del rol docente en el escenario educativo contemporáneo.

El estudio permitió evidenciar que la docencia actual se encuentra atravesada por dinámicas complejas que trascienden el ámbito pedagógico tradicional, incorporando dimensiones tecnológicas, socioemocionales, éticas y sociales. En este sentido, el artículo aporta una visión integradora que posiciona al docente como un agente estratégico para la innovación educativa y la transformación social, especialmente en contextos caracterizados por desigualdades estructurales y cambios acelerados.

A partir del análisis realizado, se concluye que el docente del siglo XXI ha dejado de ser un transmisor de contenidos para asumir un rol multifacético que incluye la mediación pedagógica,

el acompañamiento emocional, la gestión de la diversidad y la incorporación crítica de tecnologías educativas. La literatura revisada coincide en que esta transformación responde a las demandas de una sociedad globalizada que exige el desarrollo de competencias cognitivas, sociales y emocionales en los estudiantes, más allá del dominio de conocimientos disciplinares.

Asimismo, se evidenció que los desafíos que enfrenta el profesorado son múltiples y de carácter estructural, destacándose la alfabetización digital, la atención a la diversidad, la sobrecarga laboral y el impacto en la salud mental docente. Estos retos se intensifican en contextos latinoamericanos, donde las limitaciones institucionales, la precarización del trabajo docente y los riesgos sociales inciden directamente en la calidad del ejercicio profesional.

En cuanto a las proyecciones, el análisis permitió identificar una tendencia hacia modelos educativos más flexibles, colaborativos y centrados en el estudiante, en los cuales el docente se configura como un aprendiz permanente, capaz de trabajar en red, reflexionar sobre su práctica y participar activamente en procesos de innovación pedagógica. Estas proyecciones refuerzan la necesidad de fortalecer la formación docente inicial y continua como un eje estratégico para el desarrollo educativo sostenible.

Entre las principales limitaciones del presente artículo se encuentra su carácter teórico–documental, lo que implica que los resultados se derivan exclusivamente del análisis de fuentes secundarias y no de datos empíricos obtenidos en contextos educativos específicos. Si bien este enfoque permite una comprensión amplia del fenómeno, limita la posibilidad de contrastar los hallazgos con experiencias concretas de docentes en ejercicio. Asimismo, el acceso a literatura regional específica sobre ciertos contextos educativos restringe la profundidad del análisis en algunos escenarios locales.

A partir de lo expuesto, se recomienda que futuras investigaciones incorporen enfoques empíricos, tales como estudios de caso, investigaciones cualitativas con docentes en distintos niveles educativos o metodologías mixtas que permitan profundizar en las experiencias reales del profesorado frente a los desafíos identificados. Del mismo modo, resulta pertinente promover investigaciones comparativas entre contextos nacionales e internacionales que contribuyan a comprender las particularidades y convergencias de la docencia en diferentes sistemas educativos.

Finalmente, se sugiere ampliar las líneas de investigación hacia el estudio del bienestar y la salud mental docente, el impacto de las políticas públicas en el desarrollo profesional del profesorado y la efectividad de los programas de formación continua orientados a la innovación pedagógica y al uso ético de tecnologías emergentes. Estas líneas permitirán fortalecer el conocimiento académico sobre la docencia del siglo XXI y aportar insumos relevantes para la toma de decisiones educativas informadas y sostenibles.

Referencias

- Bolívar, A. (2015). La profesión docente en Europa: Una comparación internacional sobre su desarrollo profesional y condiciones de trabajo. *Revista de Educación*, (368), 146–170.
- Darling-Hammond, L., & Hyler, M. E. (2020). Preparing educators for the time of COVID... and beyond. *European Journal of Teacher Education*, 43(4), 457-465.
- Fisher, D., Frey, N., & Hattie, J. (2017). *Teaching literacy in the visible learning classroom, grades K-5*. Corwin Press.
- Florian, L., & Black-Hawkins, K. (2011). Exploring inclusive pedagogy. *British educational research journal*, 37(5), 813-828.
- Fullan, M. (2013). *The new meaning of educational change* (4th ed.). Teachers College Press.
- Jennings, P. A., & Greenberg, M. T. (2009). The prosocial classroom: Teacher social and emotional competence in relation to student and classroom outcomes. *Review of educational research*, 79(1), 491-525.
- Manrique, A. C. G., Sánchez, C., & Osorio, L. P. (2014). Estrés laboral y salud mental en docentes de primaria y secundaria. *Revista colombiana de salud ocupacional*, 4(4), 30-32.
- Marenco-Escuderos, A. D., & Ávila-Toscano, J. H. (2016). Burnout y problemas de salud mental en docentes: diferencias según características demográficas y sociolaborales. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 10(1), 91-100.
- OCDE. (2019). *Future of Education and Skills 2030: OECD Learning Compass 2030*. <https://www.oecd.org/education/2030-project/>

- Redecker, C. (2017). *European framework for the digital competence of educators: DigCompEdu*.
- Rico-Gómez, M. L., & Ponce Gea, A. I. (2022). El docente del siglo XXI: perspectivas según el rol formativo y profesional. *Revista mexicana de investigación educativa*, 27(92), 77-101.
- Robinson, K. (2015). *Creative schools: The grassroots revolution that's transforming education*. Viking.
- Schleicher, A. (2018). *World class: How to build a 21st-century school system*. OECD Publishing.
<https://doi.org/10.1787/4789264300002-en>
- Torres, R. M. (2021). La educación hoy y mañana: Retos, tendencias y alternativas. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 43(2), 15–30.
- UNESCO. (2021). *Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación*. Informe de la Comisión Internacional sobre los Futuros de la Educación.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379707>
- Zabalza, M. A. (2011). *Ser docente: La construcción de una identidad profesional*. Narcea Ediciones.
- Zhao, Y. (2012). *World class learners: Educating creative and entrepreneurial students*. Corwin Press

Copyright (2025) © Juan David Vega Maldonado

Este texto está protegido bajo una licencia internacional Creative Commons 4.0.



Usted es libre para Compartir—copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato — y Adaptar el documento — remezclar, transformar y crear a partir del material—para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla las condiciones de Atribución.

Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de licencia](#) – [Texto completo de la licencia](#)